



# **Guerra Irrestricla y el impacto en el equilibrio de poder en Asia-Pacífico**

Mayor (EJC) David Daza

Artículo para optar al título profesional:  
**Magister en Estrategia y Geopolítica**

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"  
Bogotá D.C., Colombia  
2025

DATOS GENERALES	
<b>Nombre del estudiante</b>	: Mayor (EJC) David Daza
<b>Identificación</b>	:
<b>Programa académico</b>	: Maestría en Estrategia y Geopolítica
<b>Tutor metodológico</b>	: My.(R)Phd. Oscar Porras Rodríguez
<b>Tutor temático</b>	: Mag. Angela Viviana Rodríguez
<b>Fecha de entrega</b>	:
<b>Extensión</b>	:

#### DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD Y CESIÓN DE DERECHOS

El autor declara que este artículo fue escrito de acuerdo con la normatividad de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” (ESDEG) y no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con este. Las posturas y aseveraciones presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representan la posición oficial ni institucional de la ESDEG, las Fuerzas Militares de Colombia o el Ministerio de Defensa Nacional.

Este artículo es enteramente mi propio trabajo y no ha sido presentado para la obtención de un título en esta u otra Institución de Educación Superior. Se han referenciado todos los trabajos y puntos de vista de otros autores, así como los datos de otras fuentes utilizadas. No se emplearon herramientas de generación de contenido por Inteligencia Artificial para su elaboración.

El autor acepta ceder los derechos de publicación en favor de la ESDEG y su Sello Editorial de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons: [Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas](#).

#### AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN

El autor autoriza que este artículo sea publicado por el Sello Editorial ESDEG en su repositorio institucional y esté disponible bajo una modalidad de [acceso abierto](#).

# Guerra Irrestricada y el impacto en el equilibrio de poder en Asia-Pacífico

## Unrestricted Warfare and the impact on the balance of power in Asia-Pacific

David Daza \*

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

**Resumen:** Este artículo analiza cómo la doctrina china de Guerra Irrestricada ha transformado el equilibrio geopolítico en la región Asia-Pacífico, redefiniendo las formas de conflicto y dominación. A partir de un enfoque cualitativo, se examinan las estrategias no convencionales impulsadas por China, como la expansión de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, la militarización del Mar Meridional y el uso intensivo de tecnologías duales. El estudio demuestra que estas acciones, lejos de constituir guerras tradicionales, responden a una lógica híbrida y multidimensional que desafía la hegemonía de Estados Unidos y debilita las arquitecturas regionales de seguridad. Finalmente, se plantean lineamientos estratégicos para una gobernanza resiliente frente a estas amenazas no convencionales.

**Palabras clave:** Balance de poder, China, conflicto híbrido, geopolítica, Guerra Irrestricada, Asia-Pacífico.

**Abstract:** This article analyzes how the Chinese doctrine of Unrestricted Warfare has reshaped the geopolitical balance in the Asia-Pacific region by redefining conflict and power projection strategies. Using a qualitative approach, the study explores China's non-conventional strategies, including the Belt and Road Initiative, military expansion in the South China Sea, and dual-use technological advances. It shows how these actions represent hybrid and multidimensional warfare aimed at challenging U.S. hegemony and undermining regional security structures. The article concludes with strategic guidelines for resilient governance in the face of unconventional threats.

**Keywords:** Balance of power, China, hybrid conflict, geopolitics, unrestricted war, Asia-Pacific.

---

\* Mayor del Ejército Nacional de Colombia. Candidato a Magíster en Estrategia y Geopolítica, Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia. Profesional en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, Colombia. <https://orcid.org/0000-0003-2004-7466> - Contacto: david.daza@esdeg.edu.co.

## [T1] Introducción

En las dos últimas décadas, se ha observado como la región Asia-Pacífico ha sido el epicentro de las tensiones geopolíticas globales, protagonizadas principalmente por los Estados Unidos y China. La creciente influencia de este último, manifestada a través de iniciativas como la Franja y la Ruta, su expansión militar en el Mar Meridional de China, y sus incursiones tecnológicas a través de la inteligencia artificial y las telecomunicaciones, ha generado una reconfiguración del equilibrio de poder en la zona. Al mismo tiempo ejemplos tales como el pacto AUKUS, la militarización de las Islas Spratly y el reforzamiento de alianzas de EE. UU. (Valton, 2023).

La estrategia de China ha sido particularmente ilustrativa de esta doctrina. A través de su ambiciosa Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés), el país asiático ha proyectado su influencia económica y política en toda la región, estableciendo redes de infraestructura, comercio y financiamiento que le otorgan un papel central en el sistema internacional sin recurrir a una confrontación armada abierta. Este tipo de expansión económica se complementa con el desarrollo de capacidades tecnológicas estratégicas, como el liderazgo en telecomunicaciones 5G por parte de la empresa Huawei, el uso creciente de inteligencia artificial con fines tanto civiles como militares, y un ciberespacio controlado que permite operar campañas de desinformación o vigilancia estatal con Japón, Corea del Sur y Australia ilustran una nueva arquitectura estratégica que ya no se basa únicamente en confrontaciones militares tradicionales, sino en formas híbridas, cibernéticas y económicas de dominación. Para ello, se formuló la siguiente pregunta de investigación: **¿De qué manera**

**las estrategias de Guerra Irrestricta están reconfigurando el equilibrio de poder geopolítico en Asia-Pacífico?**

Al respecto, la presente investigación se justifica en la necesidad de comprender cómo la teoría de la Guerra Irrestricta, formulada por los coroneles Qiao Liang y Wang Xiangsui, se ha materializado en estrategias aplicadas por las grandes potencias para competir por la hegemonía regional (Parra, 2024). En un marco donde las amenazas son difusas, los métodos no convencionales se han convertido en herramientas centrales del poder estatal. Analizar estas dinámicas es crucial para interpretar las transformaciones del orden internacional contemporáneo y anticipar escenarios de conflicto o cooperación en una región que concentra una parte significativa del comercio mundial, del desarrollo tecnológico y del poder militar global.

La militarización de las islas Spratly, la expansión de bases navales en puntos estratégicos como Djibouti o Guam, y el desarrollo de capacidades antisatélite por parte de China y EE. UU. son también expresiones del conflicto no declarado que caracteriza a la Guerra Irrestricta. Estas acciones, lejos de un enfrentamiento directo, buscan erosionar la ventaja estratégica del otro mediante pasos calculados y ambiguos, sin cruzar el umbral que desencadenaría una guerra abierta. Este “gris estratégico” se convierte así en el nuevo campo de batalla, donde las fronteras entre guerra y paz, civil y militar, legal e ilegal, se diluyen constantemente.

El impacto de estas estrategias en el equilibrio de poder de Asia-Pacífico es profundo. Primero, se ha debilitado el monopolio occidental del poder normativo y económico en la

región. Segundo, se ha desplazado el eje de la seguridad internacional hacia una visión multipolar y transdimensional. Tercero, se ha producido un cambio en la lógica de la cooperación regional, donde organizaciones como la ASEAN enfrentan desafíos para mantener una posición de neutralidad activa frente a la rivalidad sinoestadounidense.

Este artículo, analiza la influencia de la Doctrina de Guerra Irrestricada en el equilibrio geopolítico de la región Asia-Pacífico; en la primera sección, exploraremos los fundamentos teóricos formulados por los Coroneles Quiao Liang y Wang Xiangsui, destacando su enfoque multidimensional que abarca aspectos económicos, tecnológicos, informativos y culturales. A través de dicho marco, se examina la evolución del concepto de Guerra, desde su forma convencional hacia una expresión híbrida y difusa, permitiendo evidenciar como estas transformaciones reconfiguran el conflicto moderno en diversos niveles.

Posteriormente, el artículo examina las principales estrategias de Guerra Irrestricada implementadas en Asia-Pacífico, con énfasis en tres ejes: la expansión económica mediante la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), el dominio militar y naval en el Mar Meridional de China, y las reacciones de actores regionales ante el avance de China, lo cual ha generado tensiones estratégicas con Estados Unidos y sus aliados. Finalmente, se presentan recomendaciones orientadas a la gestión de la seguridad regional, destacando la urgencia de mecanismos multilaterales y lineamientos estratégicos que promuevan una gobernanza equilibrada y resiliente frente a amenazas no convencionales.

## [T1] Metodología

El enfoque metodológico para esta investigación será cualitativo, ya que se centra en el análisis interpretativo de la Guerra Irrestricada en la región Asia-Pacífico y su impacto en la geopolítica global. A diferencia de un enfoque cuantitativo, que busca medir fenómenos a través de datos numéricos, este le da prioridad a la comprensión de estrategias, discursos y dinámicas de poder, examinando el conflicto desde una perspectiva conceptual y contextual (Sampieri, 2014).

**Tabla 1.** Cuadro metodológico

Objetivo Específico	Técnica / Método	Fuentes	Unidad de Análisis
<b>1. Identificar las principales estrategias de Guerra Irrestricada empleadas en la región Asia-Pacífico y su relación con el equilibrio de poder.</b>	Revisión documental y análisis de contenido	Libros y artículos académicos sobre Guerra Irrestricada, informes de think tanks (RAND, CSIS, SIPRI), revistas especializadas.	Casos de China, AUKUS, expansión marítima, BRI, tecnologías duales.
<b>2. Definir el impacto de estas estrategias en las políticas de defensa y seguridad de las principales potencias involucradas (China, EE. UU., Japón).</b>	Análisis comparado de políticas de defensa y seguridad	Documentos estratégicos de defensa (Libro Blanco de China, Estrategia Nacional de EE. UU., Defensa de Japón).	Políticas de defensa, alianzas militares, posturas diplomáticas.
<b>3. Visibilizar las gestiones de la seguridad regional generados por la Guerra Irrestricada en Asia-Pacífico.</b>	Síntesis crítica, prospectiva estratégica y elaboración de recomendaciones	Informes multilaterales (ASEAN, ONU, G7, Quad), literatura sobre gobernanza regional y seguridad cooperativa.	Mecanismos de seguridad regional, propuestas de cooperación, capacidades de resiliencia.

Nota. Fuente: Elaboración propia

La tabla metodológica presentada organiza la investigación en función de sus tres objetivos específicos, vinculándolos con las técnicas, fuentes y unidades de análisis empleadas. En primer lugar, para identificar las estrategias de Guerra Irrestricada en Asia-

Pacífico, se utiliza una revisión documental y análisis de contenido sobre fuentes académicas, informes de centros de pensamiento geoestratégico y documentos oficiales. La unidad de análisis en este caso incluye casos clave como la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), la expansión militar en el Mar Meridional de China y alianzas como AUKUS, que reflejan el uso de tácticas no convencionales por parte de China y otros actores en la región.

En segundo lugar, el impacto de estas estrategias en las políticas de defensa y seguridad de potencias como China, Estados Unidos y Japón se estudia mediante un análisis comparado de documentos estratégicos, incluyendo libros blancos y marcos doctrinales de defensa. Finalmente, para proponer recomendaciones, se emplea una síntesis crítica y enfoque prospectivo apoyado en fuentes multilaterales, con el fin de construir lineamientos de gobernanza regional. Así, la tabla permite visualizar cómo cada objetivo guía el proceso investigativo de manera coherente, desde la identificación del fenómeno hasta la generación de propuestas concretas para la gestión de la seguridad regional ante amenazas híbridas y difusas.

Para ello, se empleará una revisión documental y de contenidos, empleando como fuentes, estudios académicos, documentos estratégicos, informes gubernamentales y publicaciones especializadas. A través del estudio de textos clave como la teoría de la Guerra Irrestringida de Qiao Liang y Wang Xiangsui (1999) y los análisis contemporáneos de Battaleme (2022) y Merino (2021), se establecerá un marco teórico sólido para interpretar la evolución de la competencia estratégica en el Indo-Pacífico.

## **[T1] Fundamentos teóricos de la Guerra Irrestricita**

Comprender la transformación de los conflictos contemporáneos exige revisar los postulados teóricos que han desafiado las concepciones clásicas de la guerra. En este contexto, la doctrina de la Guerra Irrestricita, formulada por los coroneles chinos Qiao Liang y Wang Xiangsui en 1999, representa un punto de inflexión en la forma de concebir el poder militar y geopolítico en el siglo XXI. Esta teoría no solo redefine el campo de batalla tradicional, sino que amplía el espectro de medios y fines que pueden ser empleados por un Estado para alcanzar sus objetivos estratégicos, sin necesidad de recurrir al uso declarado de la fuerza armada.

Igualmente, el propósito de este apartado es analizar el origen, contenido y alcance de la Guerra Irrestricita como una categoría operativa y doctrinal que ha cobrado vigencia en el escenario internacional actual, particularmente en el Indo-Pacífico. Para ello, se abordarán dos dimensiones clave: por un lado, la construcción conceptual del término y sus implicaciones doctrinales según sus autores originales; y por otro, su proyección como herramienta de poder geopolítico capaz de alterar el equilibrio internacional mediante el uso combinado de instrumentos económicos, informativos, tecnológicos, jurídicos y culturales.

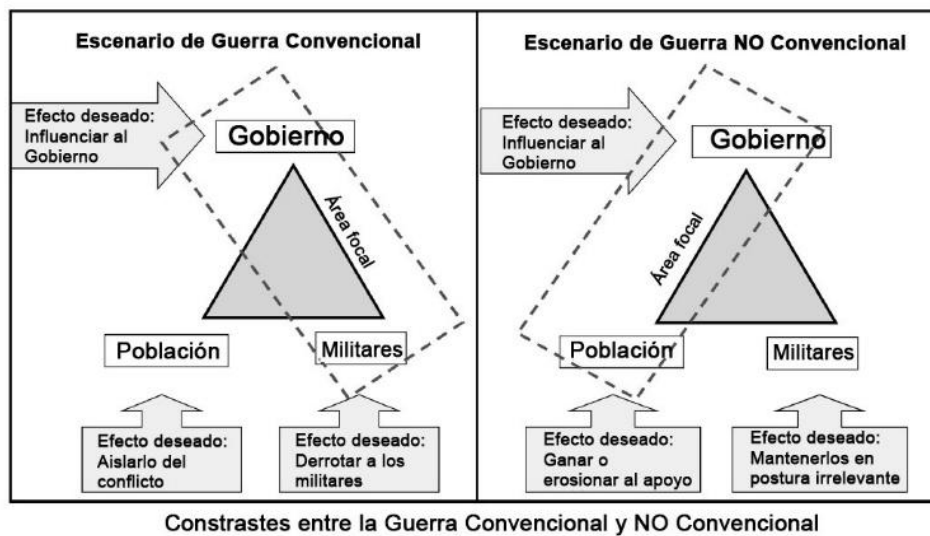
Lejos de constituir una simple estrategia militar, la Guerra Irrestricita se ha convertido en una matriz de acción estatal compleja, que permite a potencias emergentes como China disputar espacios de influencia sin recurrir al enfrentamiento directo. Su estudio resulta imprescindible para interpretar los conflictos difusos del presente, así como para anticipar los escenarios en los que las guerras del futuro no se librarán con ejércitos en campos de

batalla, sino en el ciberespacio, los mercados, la opinión pública y las instituciones democráticas(Fonseca et al., 2022).

## [T2] Origen y concepto según Qiao Liang y Wang Xiangsui

El concepto de Guerra Irrestricta surge en 1999, con la publicación del libro "Unrestricted Warfare" por los coroneles chinos Qiao Liang y Wang Xiangsui, oficiales del Ejército Popular de Liberación de China. Esta obra es considerada una de las reflexiones más influyentes sobre el cambio de paradigma en el conflicto moderno. Los autores argumentan que, en la era de la globalización, las guerras ya no se libran exclusivamente con armas y soldados en campos de batalla tradicionales, sino que se extienden a múltiples dimensiones como la economía, la información, la diplomacia, el derecho y la cultura. En ese sentido, plantean que cualquier método capaz de debilitar al adversario sea convencional o no puede considerarse un medio legítimo de guerra(Faundes, 2009).

**Figura 1.** Guerra Convencional y no convencional



Nota. Fuente: La trinidad de Clausewitz Tomade de: (Soprano, 2019)

La figura compara dos modelos operativos profundamente distintos: el de la guerra convencional, caracterizada por confrontaciones directas y estructuradas entre ejércitos regulares, y el de la guerra no convencional, donde las estrategias de conflicto se desenvuelven en múltiples dimensiones no militares. Esta distinción es clave para entender fenómenos actuales como la guerra irrestricta, la guerra híbrida o la competencia geopolítica en regiones como Asia-Pacífico (Segura, 2022).

En los conflictos convencionales, la energía estratégica se dirige casi siempre contra el núcleo gubernamental del adversario, cuya erosión progresiva o quebranto absoluto se intenta conseguir a través de operaciones militares que poseen un diseño claro y estructurado. El teatro de operaciones se manifiesta de manera precisa, tanto a nivel geográfico como militar, de modo que el propósito final consiste en la desarticulación de las fuerzas regulares rivales, la ocupación efectiva del territorio y, en última instancia, la imposición de una capitulación formal. Este patrón se ha reflejado en las guerras inter-estatales del siglo XX, ejemplificándose en la Segunda Guerra Mundial, donde el plano del combate era delimitable y los frentes eran visibles y reconocibles. En esta lógica, la población civil es postulada como un elemento secundario, más bien concebida como un objeto a proteger o a contener que como un actor cuya conducta pueda alterar el desenlace, con el propósito de mantener la legitimidad y la cohesión de la sociedad que libra la guerra (Coronado, 2007).

Por el contrario, en el escenario de guerra no convencional, el eje estratégico se reconfigura. Aunque el objetivo último sigue siendo influir en el gobierno, el foco principal

se desplaza hacia la población, cuya percepción, apoyo y descontento son ahora armas decisivas. En lugar de buscar la derrota militar del adversario, se pretende ganar el respaldo ciudadano o erosionar su confianza en las instituciones estatales. Ejemplos claros de esta lógica se evidencian en la guerra híbrida rusa en Ucrania (2014–2022), donde se utilizaron tácticas como campañas de desinformación, operaciones de influencia en redes sociales, ciberataques a infraestructura crítica y uso instrumental de minorías rusoparlantes como catalizadores del conflicto, sin una declaración formal de guerra (Bermejo, 2023).

Asimismo, en el contexto latinoamericano, este modelo puede observarse en fenómenos como las protestas sociales intensificadas por actores extranjeros o grupos criminales con fines de desestabilización política, donde se combina la movilización ciudadana legítima con acciones de sabotaje, manipulación mediática y bloqueos económicos. Tal fue el caso en Chile (2019) o Colombia (2021), donde sectores del Estado señalaron la infiltración de grupos organizados que buscaban debilitar la cohesión institucional a través del desgaste social prolongado.

Además, en este tipo de guerra, el papel de los militares es radicalmente distinto: no se les busca enfrentar o eliminar directamente, sino relegarlos a un papel irrelevante o limitar su capacidad de respuesta. Esto se logra mediante campañas de desprestigio, judicialización de la fuerza pública, o incluso provocaciones diseñadas para generar excesos que sean luego utilizados como herramientas de guerra informativa. En otras palabras, se trata de un conflicto que se libra en la zona gris, donde el derecho internacional, las percepciones públicas, y la narrativa estratégica se convierten en armas tan poderosas como los tanques o misiles.

**Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**  
Bogotá D.C., Colombia

Esta evolución responde al concepto de “nuevas guerras” propuesto por autores como Mary Kaldor (1999), donde los conflictos no se definen tanto por la confrontación armada entre Estados, sino por la lucha difusa entre actores estatales y no estatales por el control político, ideológico y simbólico del poder. La figura, en consecuencia, sintetiza gráficamente cómo el conflicto moderno ha trascendido los límites de lo militar, para devenir una contienda integral, de múltiples dominios, donde la batalla por la mente y la percepción de la población es tan importante como la ocupación del territorio físico.

En regiones como el Indo-Pacífico, esta lógica es plenamente vigente: China no ha librado una guerra declarada contra sus rivales, pero ha logrado proyectar poder mediante mecanismos como la trampa de la deuda en países estratégicos (Sri Lanka, Pakistán), la diplomacia del “lobo guerrero”, la censura transnacional, y la creación de una infraestructura digital alternativa al orden occidental (como TikTok, Huawei, Baidu). Estas acciones ilustran cómo una guerra no convencional, inspirada en la doctrina de Qiao Liang y Wang Xiangsui, puede modificar el equilibrio regional sin un solo disparo (Peña, 2020).

**Figura 2.** *Coroneles (Izq-Der) Qiao Liang y Wang Xiangsui*



Nota. Fuente: (Faundes, 2009)

Del mismo modo, el término *irrestric*ta hace referencia precisamente a la ruptura de las normas clásicas del enfrentamiento militar, donde los límites espaciales, temporales y legales se difuminan. Esta perspectiva transforma la noción tradicional del conflicto y redefine el poder como una capacidad difusa, que opera en todos los niveles posibles: financiero, mediático, tecnológico, psicológico y político. Así, los autores identifican estrategias como la guerra financiera, la guerra cibernética, la manipulación informativa y el uso del derecho internacional como herramientas válidas para la confrontación entre Estados, corporaciones y actores no estatales (Villalba et al., 2022).

Por lo tanto, Liang y Xiangsui proponen que, frente al poderío militar convencional de potencias como Estados Unidos, China debía desarrollar un enfoque asimétrico que le permitiera competir desde escenarios alternativos. Esta doctrina no promueve una guerra declarada, sino una lógica de desgaste prolongado que busca desestabilizar al adversario sin recurrir a un choque militar directo. En ese contexto, la Guerra Irrestricta no solo es un concepto teórico, sino un modelo operativo que se alinea con la política exterior china contemporánea, especialmente en regiones estratégicas como Asia-Pacífico.

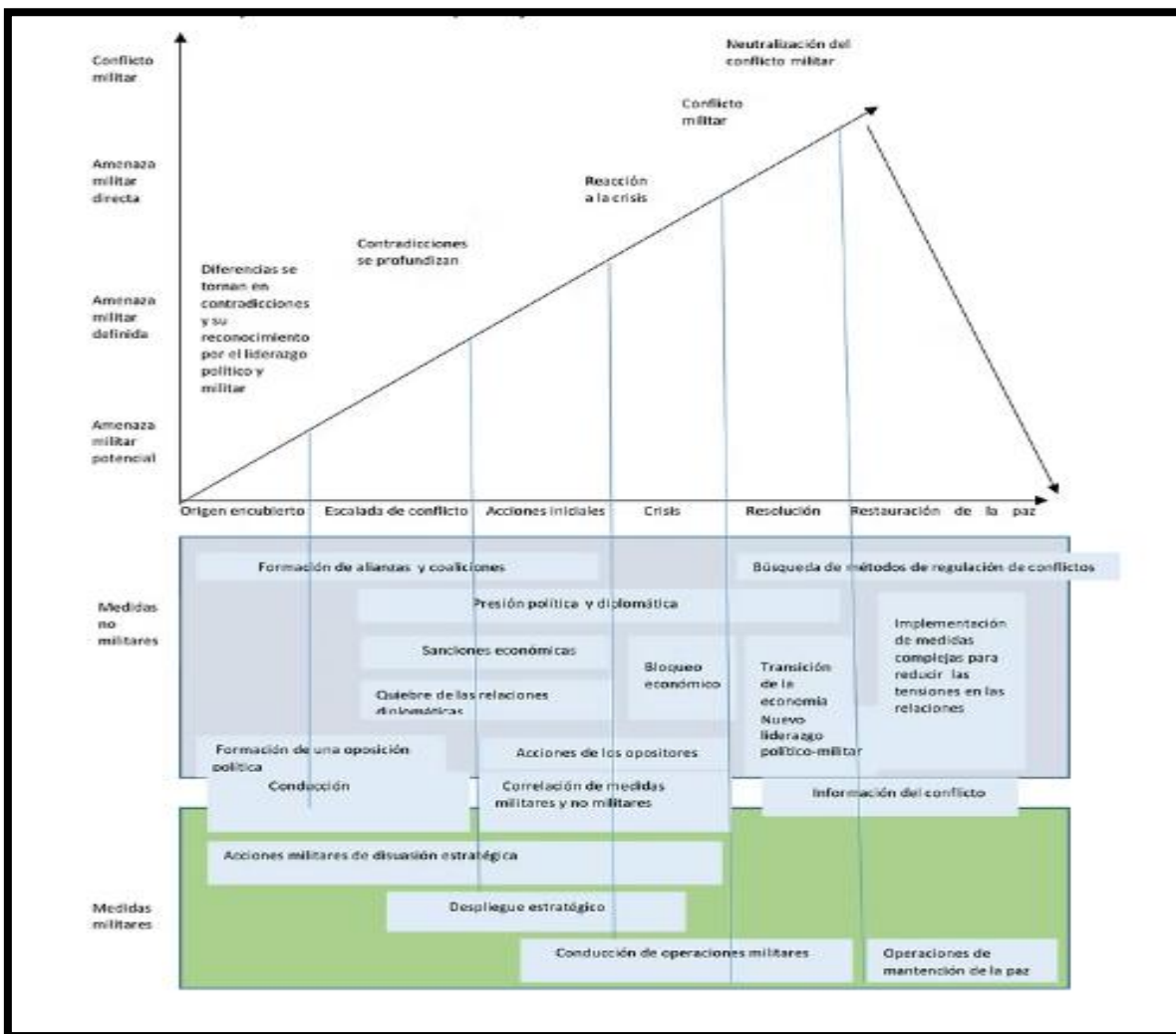
### ***[T3] La Guerra Irrestric*ta como herramienta de poder geopolítico**

La guerra ha dejado de ser tráfico restringido de ejércitos y ha evolucionado en herramienta multidimensional al servicio de la primacía geopolítica. La fórmula de la Guerra Irrestricta, popularizada por los coroneles chinos Qiao Liang y Wang Xiangsui, introduce un vuelco de paradigma que socava los preceptos que Clausewitz legó. La doctrina sostiene que el

**Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**  
Bogotá D.C., Colombia

conflicto va más allá de la pólvora y los campos de batalla delimitados; se desliza por todos los dominios disponibles: el económico, el informático, el psicosocial, el cultural, el diplomático, el tecnológico y el ambiental. Esta disolución de fronteras convierte a la guerra en una forma de presión constante, capaz de ajustar las conductas estatales sin necesidad de derramar sangre.

**Figura 3. Progresión de un conflicto militar**



Nota. Fuente: (Cancelado, 2022)

La figura muestra la progresión de un conflicto militar desde su origen encubierto hasta la restauración de la paz, destacando cómo las amenazas evolucionan desde lo potencial hasta lo directo. En este proceso, se combinan medidas no militares —como sanciones económicas, presión diplomática, desinformación y formación de coaliciones— con acciones militares más tradicionales. Este esquema refleja perfectamente la lógica de la Guerra Irrestringida, en la que el conflicto no necesita declararse formalmente ni limitarse al campo militar, sino que se libra de forma difusa en múltiples frentes como el económico, político, informativo y tecnológico.

Desde esta perspectiva, la Guerra Irrestringida se posiciona como una poderosa herramienta de poder geopolítico porque permite alterar el equilibrio internacional sin recurrir al enfrentamiento directo. Las potencias pueden desgastar a sus adversarios mediante acciones encubiertas, sin superar umbrales que activen respuestas militares convencionales. La figura demuestra que el uso combinado y sincrónico de medidas militares y no militares es fundamental en este tipo de guerra, donde el verdadero campo de batalla es la estabilidad interna, la percepción pública y el control de la narrativa global.

En ese sentido, la Guerra Irrestringida se posiciona como una poderosa herramienta de poder geopolítico porque permite a los Estados alterar el equilibrio internacional sin necesidad de declarar una guerra formal, donde confluyen Tanques, Piezas de Artillería, Aeronaves de Quinta Generación y/o grandes recursos. Pues por el contrario se recurre al uso de instrumentos no convencionales como la manipulación informativa, el sabotaje económico, los ciberataques, el uso instrumental de la migración o el financiamiento indirecto de protestas sociales, los actores geopolíticos logran debilitar internamente a sus

adversarios, erosionar la confianza ciudadana en las instituciones, y socavar la legitimidad del Estado sin traspasar umbrales jurídicos internacionales que activen respuestas militares convencionales.

Al mismo tiempo, esta estrategia ha demostrado ser especialmente útil para potencias emergentes como China y, en algunos aspectos, para Rusia, que han comprendido la eficacia de actuar desde las zonas grises del conflicto. De modo que, muestra que estas formas de guerra difusa tienen como objetivo principal la fragmentación del Estado, explotando las fisuras sociales, económicas y políticas de sus oponentes. Por ejemplo, en Colombia, el uso de la protesta social infiltrada por actores violentos, la desinformación coordinada en redes sociales y la presión sobre la infraestructura crítica son expresiones claras de un conflicto irrestricto. Esta modalidad de guerra convierte la mente del ciudadano, el tejido social y la percepción pública en campos de batalla estratégicos (Peña, 2020).

Desde una óptica geopolítica, la guerra irrestricta ofrece a los Estados la capacidad de extender influencia y poder de modo persistente y asimétrico más allá de sus fronteras. Tal enfoque reconfigura el concepto de soberanía, al concebir el territorio como una red de esferas de vulnerabilidad economía, ciberseguridad, opinión pública, sistema financiero, entre otras en las que los impactos reverberan más allá de las fronteras. Los acometimientos no persiguen la aniquilación militar del enemigo, sino la perturbación de su proceso decisional, la fragmentación del orden institucional y la erosión gradual de su capacidad de respuesta a largo plazo, debilitando de este modo su posición como actor relevante en el sistema regional o global (Mancera, 2014).

Desde la óptica geopolítica contemporánea, la guerra irrestricta reconfigura con profundidad la manera en que los Estados ejercen la fuerza más allá de las fronteras formales.

La conquista de territorios físicos ha cedido primacía a la incisión en espacios no militares: economías vulnerables, ciberdominios, flujos de información pública y arquitecturas financieras. Este tipo de combate, asimétrico en su raíz, desarticula la noción heredada de soberanía y despliega el teatro de operaciones sobre una malla de interdependencias y debilidades entrelazadas. La destrucción militar del enemigo ya no es la finalidad; el propósito es desarticular su capacidad de elección, deslegitimar sus instituciones y degradar su influencia internacional a medio y largo plazo (Mancera, 2014). De este modo, los Estados logran imponer costos y limitaciones a sus rivales sin necesidad de una declaración formal de guerra, desdibujando los límites entre paz, conflicto y competencia estratégica.

### **[T1] Principales estrategias de Guerra Irrestricada en Asia-Pacífico**

La proyección económica de China en Asia-Pacífico a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) ha sido una de las expresiones más visibles de su estrategia de Guerra Irrestricada (Llona et al., 2023). Lanzada oficialmente en 2013 por el presidente Xi Jinping, esta iniciativa busca establecer corredores económicos mediante redes de infraestructura, financiamiento e inversión que integren a los países asiáticos, africanos y europeos bajo una lógica de interdependencia liderada por China.

En países como Pakistán, el Corredor Económico China-Pakistán ha implicado inversiones por más de 60.000 millones de dólares, fortaleciendo la presencia estratégica china en el puerto de Gwadar, cercano al estrecho de Ormuz (Chenna, 2022). Del mismo modo, en Sri Lanka, la cesión del puerto de Hambantota por 99 años a una empresa estatal

china en 2017 se ha interpretado como una forma de trampa de deuda, evidenciando cómo los instrumentos económicos son utilizados para obtener ventajas geopolíticas sin una confrontación bélica. Estas acciones han generado preocupación en India, Japón y Australia, que observan con inquietud el avance de China sobre espacios estratégicos del Indo-Pacífico(Tzili, 2022).

En paralelo, China ha intensificado su dominio militar en el Mar Meridional de China, una zona estratégica por donde transita aproximadamente un tercio del comercio marítimo mundial. Desde 2014, el gobierno chino ha construido islas artificiales en arrecifes como Fiery Cross, Subi y Mischief, donde ha instalado pistas de aterrizaje, radares y sistemas de misiles. A pesar del fallo del Tribunal Permanente de Arbitraje de La Haya en 2016, que invalidó sus reclamaciones históricas sobre la llamada línea de los nueve trazos, China ha ignorado la decisión y continuado su expansión militar en la zona.

La presencia naval permanente, la construcción de infraestructuras militares y los ejercicios conjuntos realizados por la Armada del Ejército Popular de Liberación (PLAN) han permitido consolidar su control efectivo sobre las rutas marítimas que conectan el Pacífico con el Índico. Frente a esta situación, países como Filipinas y Vietnam han elevado protestas diplomáticas, mientras Estados Unidos realiza operaciones de libertad de navegación con sus buques para desafiar las pretensiones chinas(García, 2020).

En el ámbito de las llamadas operaciones de zona gris<sup>†</sup>, China ha recurrido al uso de milicias marítimas civiles pescadores organizados con apoyo estatal— y la Guardia Costera

---

<sup>†</sup> Las operaciones de zona gris se refieren a actividades emprendidas por un actor estatal o no estatal que se sitúan entre la paz y la guerra convencional. Estas acciones buscan lograr objetivos estratégicos sin provocar una respuesta militar directa, al mantenerse por debajo del umbral del conflicto armado abierto. Incluyen tácticas como la desinformación, la coerción económica, las ciberoperaciones, el uso de milicias no

para ejercer presión sin recurrir a acciones abiertamente militares. Estas tácticas se han empleado, por ejemplo, en los enfrentamientos con barcos filipinos cerca del banco de arena Scarborough y, más recientemente, en abril de 2023, en maniobras para impedir el reabastecimiento de tropas filipinas en el banco de arena Ayungin. Estas acciones no constituyen agresiones directas según el derecho internacional, lo que dificulta una respuesta militar convencional por parte de los Estados afectados, pero generan una constante presión psicológica y territorial. Esta forma de coerción encubierta permite a China avanzar su influencia de facto, sin escalar los conflictos al terreno bélico declarado.

Otro eje esencial ha sido la guerra informativa y las operaciones cibernéticas. Desde al menos 2015, agencias de inteligencia occidentales han denunciado que grupos como APT10 y Hafnium, supuestamente vinculados al Estado chino, han llevado a cabo ciberataques contra instituciones públicas y empresas estratégicas en países como Estados Unidos, Australia y Japón. Durante la pandemia del COVID-19, múltiples estudios detectaron campañas de desinformación atribuidas a actores vinculados al aparato comunicacional chino, las cuales promovían narrativas favorables a la gestión de Beijing y sembraban dudas sobre el origen del virus en laboratorios occidentales.

Asimismo, el uso de plataformas digitales como TikTok y WeChat ha sido objeto de preocupación en países como India (que prohibió estas aplicaciones en 2020) por considerarlas herramientas de vigilancia e influencia. Estas formas de guerra informativa buscan moldear la opinión pública, generar desconfianza en los gobiernos rivales y debilitar la cohesión interna de los países objetivo.

---

identificadas o la manipulación legal (*lawfare*), operando en un marco de ambigüedad jurídica y política que dificulta la atribución y la reacción internacional

Por último, la aplicación de la doctrina de las Tres Guerras psicológica, de opinión pública y legal ha sido instrumental en la estrategia china. Esta doctrina, formalizada en documentos del Ejército Popular de Liberación en 2003, ha orientado la forma en que China construye narrativas jurídicas y comunicacionales para justificar sus acciones. Un ejemplo de guerra legal se encuentra en la forma en que China emplea leyes domésticas, como la Ley de Seguridad Nacional de Hong Kong (2020), para consolidar su control sobre territorios disputados, desafiando compromisos internacionales previos como la Declaración Conjunta Sino-británica.

Al mismo tiempo, en cuanto a la guerra de opinión pública, se evidencia en las campañas mediáticas promovidas por medios como CGTN o Global Times, que buscan presentar a China como una potencia pacífica y víctima del cerco occidental, mientras promueven su modelo político como alternativa al liberalismo democrático. En la guerra psicológica, destacan acciones como el sobrevuelo frecuente de aviones militares cerca de Taiwán, diseñadas para intimidar y desgastar la moral de la población y las fuerzas defensivas de la isla.

En conjunto, estas estrategias no convencionales reflejan una aplicación práctica y sofisticada de la Guerra Irrestricada en el escenario Asia-Pacífico. En vez de recurrir al uso abierto de la fuerza, China ha empleado una combinación de presiones económicas, políticas, tecnológicas e informativas para modificar el entorno regional a su favor (Limón et al., 2022). El resultado ha sido una erosión progresiva de la influencia estadounidense y sus aliados, así como el surgimiento de una arquitectura de poder más fragmentada, multipolar y volátil, donde la competencia estratégica se libra en múltiples frentes simultáneamente y sin reglas claras de confrontación.

## **[T2] Proyección económica y la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI)**

Anunciada oficialmente en 2013 por el presidente Xi Jinping durante visitas diplomáticas a Kazajistán e Indonesia, esta iniciativa busca revivir las antiguas rutas comerciales terrestres y marítimas de la Ruta de la Seda, proyectando a China como el nodo central de una red global de comercio, infraestructura y cooperación financiera. Lejos de tratarse únicamente de un proyecto económico, la BRI se ha convertido en un instrumento geopolítico de gran envergadura, que refleja los postulados de la Guerra Irrestricada desarrollados por Qiao Liang y Wang Xiangsui en 1999, al ampliar los campos de confrontación más allá del dominio militar convencional hacia dimensiones como la economía, la diplomacia y la conectividad estratégica(Shakarian et al., 2013).

El despliegue de la BRI en Asia-Pacífico ha implicado una serie de mecanismos económicos diseñados para consolidar la influencia china de forma estructural. Entre ellos se encuentran: la financiación preferencial a gobiernos mediante préstamos a largo plazo; la inversión directa extranjera en megaproyectos de infraestructura; la participación de empresas estatales chinas en contratos de construcción y operación de puertos, ferrocarriles o autopistas; y el uso de plataformas multilaterales como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) para canalizar recursos en condiciones competitivas. Este enfoque ha permitido a China posicionarse como el principal socio comercial de múltiples países de la

región, al tiempo que configura una arquitectura de dependencia mutua que trasciende los vínculos diplomáticos tradicionales.

Diversos casos ejemplifican el alcance geopolítico de esta estrategia. En Sri Lanka, la cesión en 2017 del puerto de Hambantota por 99 años a la empresa estatal China Merchants Port Holdings tras la incapacidad del gobierno esrilanqués para pagar la deuda contraída, ha sido interpretada como un ejemplo paradigmático de la trampa de la deuda, mediante la cual China adquiere activos estratégicos en condiciones desventajosas para el país receptor. En Pakistán, el Corredor Económico China-Pakistán (CPEC), valorado en más de 60.000 millones de dólares, conecta el oeste de China con el puerto de Gwadar en el mar Árabe, lo que permite a Beijing asegurar acceso energético sin depender del estrecho de Malaca, además de afianzar su alianza con Islamabad (Fialho & Haines, 2019). En Laos, la línea férrea China-Laos, inaugurada en 2021, ha integrado a este país sin litoral en la red logística de la región, generando dependencia económica significativa. En Indonesia, el proyecto del tren de alta velocidad entre Yakarta y Bandung, financiado por China Development Bank, ha enfrentado críticas por sobrecostos y falta de transparencia, reflejando los dilemas de ejecución asociados a esta iniciativa.

No obstante, la expansión de la BRI ha generado importantes críticas desde diversos sectores. Los países receptores, en muchos casos con economías frágiles, enfrentan altos niveles de endeudamiento y escasa participación local en la ejecución de proyectos, lo que alimenta la percepción de una neo-dependencia. Potencias regionales como India han expresado su rechazo al BRI, especialmente porque el CPEC atraviesa territorios en disputa en Cachemira. Estados Unidos y Japón han promovido iniciativas alternativas como el "Free and Open Indo-Pacific" (FOIP) y la "Partnership for Global Infrastructure and Investment"

para contrarrestar la influencia china. Estas tensiones evidencian que la BRI no solo es un proyecto económico, sino una herramienta de poder que altera el equilibrio estratégico en la región (Gaens & Sinkkonen, 2023).

Desde una lectura doctrinal, la BRI encarna los principios de la Guerra Irrestricta, al utilizar medios económicos y financieros como vectores de influencia estatal sin recurrir al uso directo de la fuerza. Tal como lo plantean Qiao Liang y Wang Xiangsui, cualquier medio que debilite la capacidad del adversario o fortalezca la posición propia puede ser considerado un método legítimo de guerra en la era de la globalización (Busilli, 2020). La BRI se inserta precisamente en esta lógica de conflicto multidimensional, donde el dominio económico sustituye a la ocupación militar, y la dependencia estructural reemplaza al control territorial. Así, China ha logrado expandir su huella geoestratégica en Asia-Pacífico mediante una estrategia irrestricta, difusa y sofisticada, que reconfigura las esferas de influencia sin necesidad de disparar un solo proyectil.

### ***[T3] Expansión militar y dominio naval en el Mar Meridional de China***

El Mar Meridional de China constituye uno de los espacios geoestratégicos más disputados del planeta. Esta región marítima, que se extiende sobre aproximadamente 3.5 millones de kilómetros cuadrados, es atravesada por rutas que concentran cerca del 30 % del comercio marítimo mundial y contiene reservas significativas de hidrocarburos, así como vastas zonas de pesca. Históricamente, China ha reivindicado una amplia porción de estas aguas mediante la llamada "línea de los nueve trazos", una delimitación unilateral que abarca zonas también



Rojo y el Mediterráneo. Esta red incluye instalaciones clave como Gwadar en Pakistán, Hambantota en Sri Lanka, Djibouti en el Cuerno de África y el puerto del Pireo en Grecia. Estas “perlas” permiten a China proyectar poder naval, garantizar la seguridad de sus importaciones energéticas y consolidar una presencia estratégica en corredores marítimos vitales para el comercio global.

Además del eje marítimo, el mapa muestra la conexión con el Corredor Económico China-Pakistán como parte de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), señalando la complementariedad entre proyección naval y expansión terrestre. También se destacan en rosado los países donde China planea desarrollar infraestructuras logísticas para mejorar su acceso al océano Índico, como Myanmar y Tailandia. Este sistema, conceptualizado en el marco de una Guerra Irrestricada, busca asegurar la movilidad estratégica china frente a posibles bloqueos en el estrecho de Malaca, disminuir la dependencia de rutas vulnerables y aumentar su influencia regional mediante mecanismos no bélicos pero profundamente estructurantes (Rubiolo & Busilli, 2021).

Desde 2013, bajo el liderazgo de Xi Jinping, China ha emprendido una intensa campaña de militarización en esta zona, materializada en la construcción de islas artificiales sobre arrecifes y atolones del archipiélago Spratly. Entre las estructuras más destacadas se encuentran Fiery Cross, Subi y Mischief Reef, (Ver Figura 5) todas originalmente formaciones submarinas que fueron transformadas en bases militares mediante la técnica de recuperación de tierras. Estas instalaciones cuentan actualmente con pistas de aterrizaje de más de 3.000 metros de longitud, hangares para aeronaves de combate, radares avanzados, sistemas de misiles tierra-aire HQ-9 y puertos aptos para buques de guerra. De acuerdo con imágenes satelitales del Asia Maritime Transparency Initiative (CSIS, 2022), estas bases han

**Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**  
Bogotá D.C., Colombia

sido objeto de un crecimiento sostenido en su infraestructura desde 2015, permitiendo a China mantener presencia permanente y capacidad de reacción rápida frente a cualquier contingencia regional.

**Figura 5.** *Bases Militares de China*



Nota. Fuente: (Baker, 2020)

La expansión militar china en el Mar Meridional de China ha generado un amplio debate en torno al incumplimiento de las normas del derecho internacional. El 12 de julio de 2016, el Tribunal Permanente de Arbitraje de La Haya, en el marco de un proceso iniciado por Filipinas conforme a la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (UNCLOS), falló en contra de las pretensiones territoriales chinas (Cabrera, 2021). El tribunal concluyó que la “línea de los nueve trazos” carece de base legal y que muchas de las formaciones reclamadas por China no califican como islas con zona económica exclusiva. Pese a esta decisión jurídicamente vinculante, el gobierno chino rechazó el fallo,

calificándolo como “una farsa” y reafirmando su soberanía “indiscutible” sobre las aguas en cuestión. Esta postura refleja una estrategia que desdibuja las fronteras entre legalidad e imposición fáctica, en coherencia con las doctrinas de Guerra Irrestricada y las “Tres Guerras” (legal, psicológica y de opinión pública)(Sierra & Castaño, 2022).

Las respuestas de los actores regionales e internacionales no se han hecho esperar. Filipinas ha alternado entre la confrontación diplomática y la cooperación ambigua, dependiendo del gobierno de turno. Vietnam ha fortalecido sus capacidades navales y ha reforzado su presencia en islas disputadas como las Paracel. Japón ha expresado su preocupación mediante declaraciones multilaterales y ejercicios conjuntos con Estados Unidos. Este último, por su parte, ha intensificado sus operaciones de “libertad de navegación” (Freedom of Navigation Operations – FONOP), desplegando destructores clase Arleigh Burke cerca de las islas artificiales en varias ocasiones desde 2017. Además, la alianza estratégica QUAD (EE.UU., Japón, India y Australia) ha incrementado su coordinación naval, organizando ejercicios como el Malabar 2020 y posteriores, con el fin de reforzar una presencia disuasoria en el Indo-Pacífico(Wagner, 2016).

Desde la óptica de la Guerra Irrestricada, las acciones chinas en el Mar Meridional no responden únicamente a una lógica de confrontación militar tradicional, sino que se insertan en una estrategia híbrida, ambigua y de zona gris. El uso de la Guardia Costera china y de milicias marítimas civiles para hostigar buques extranjeros, sin cruzar el umbral de conflicto abierto, ejemplifica esta táctica de presión sostenida sin declaración formal de guerra(Coronado & Sierra, 2022). Así, China ha logrado modificar el statu quo territorial y construir una posición de dominio naval que, aunque cuestionada legalmente, es efectiva en términos de disuasión estratégica. Esta dinámica responde fielmente a los postulados de Qiao

Liang y Wang Xiangsui sobre la Guerra Irrestricada, según los cuales el conflicto contemporáneo debe librarse en todos los dominios posibles económico, informativo, legal, militar, utilizando medios asimétricos que erosionen la ventaja del adversario sin recurrir al enfrentamiento directo(Liang & Xiangsui, 2020). En consecuencia, la militarización del Mar Meridional de China representa no solo un desafío a la hegemonía naval estadounidense en Asia-Pacífico, sino una transformación del paradigma mismo de la guerra y la geopolítica regional.

#### ***[T4] Reacciones de actores regionales y tensiones emergentes***

La expansión estratégica de China en Asia-Pacífico mediante su proyección militar, económica, tecnológica e informativa ha desencadenado una serie de respuestas por parte de los actores regionales que, en su conjunto, evidencian el impacto de una lógica de Guerra Irrestricada. Esta doctrina, planteada por Qiao Liang y Wang Xiangsui, redefine el conflicto como una confrontación multidominio que emplea medios no convencionales para modificar el equilibrio de poder sin recurrir necesariamente a la guerra abierta. En este marco, los Estados de la región han reaccionado de manera heterogénea, pero con creciente preocupación frente al ascenso chino.

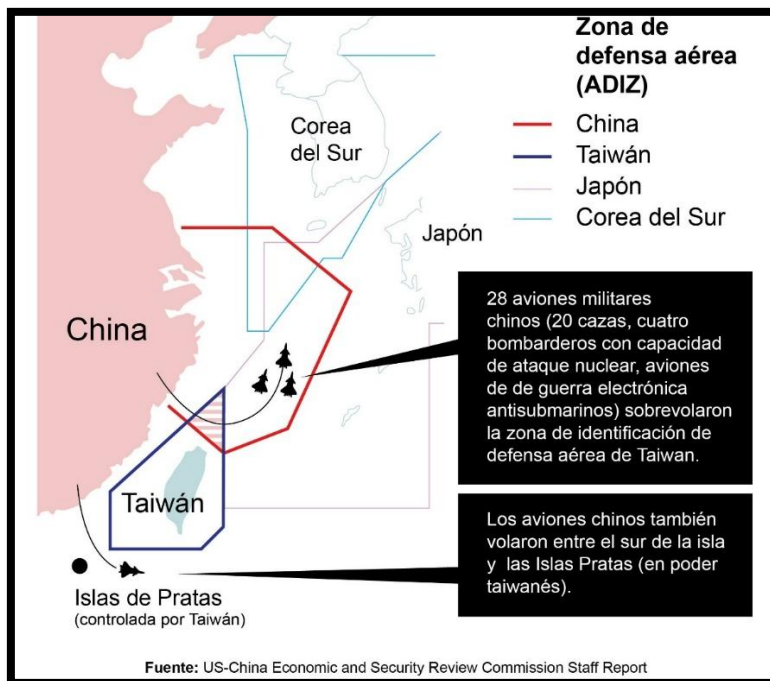
India ha manifestado una postura crítica frente a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), particularmente debido al Corredor Económico China-Pakistán que atraviesa la región de Cachemira, reclamada por Nueva Delhi. Desde el enfrentamiento fronterizo de Galwan en 2020, India ha fortalecido su presencia militar en el Himalaya, restringido la inversión china en sectores estratégicos y prohibido aplicaciones tecnológicas como TikTok y WeChat. Japón, por su parte, ha intensificado su cooperación en defensa con Estados Unidos y ha

promovido una estrategia de “Indo-Pacífico libre y abierto”, al tiempo que restringe la exportación de semiconductores avanzados a China. Vietnam, con reclamaciones en el Mar Meridional de China, ha reforzado su capacidad disuasiva naval y ha denunciado la incursión de barcos chinos en su zona económica exclusiva. Filipinas, bajo el gobierno de Ferdinand Marcos Jr., ha reactivado acuerdos de defensa con EE. UU. y ha denunciado ante foros multilaterales la obstrucción de la Guardia Costera China en las inmediaciones del banco de arena Ayungin, donde se han registrado incidentes hasta 2023. Australia, después de años de tensión diplomática con Beijing, ha retomado el diálogo bilateral pero mantiene firme su compromiso con el Quad y AUKUS, especialmente en el ámbito de la disuasión tecnológica y la interoperabilidad militar(Li, 2022).

Estados Unidos se mantiene como el principal actor extrarregional con capacidad de contrapeso frente al ascenso chino. Su estrategia combina instrumentos militares, diplomáticos y tecnológicos. En el plano operativo, ha incrementado las operaciones de libertad de navegación (FONOP) en el Mar Meridional de China, desafiando las reclamaciones chinas en las islas artificiales construidas desde 2013. Diplomáticamente, ha reactivado alianzas estratégicas a través del Quad (Japón, India, Australia y EE. UU.) y la creación del pacto AUKUS en 2021, que contempla la transferencia de tecnología nuclear para submarinos a Australia(Wei, 2022). A nivel tecnológico, ha liderado un bloqueo estratégico a empresas como Huawei y ZTE, al tiempo que ha impuesto restricciones al acceso chino a semiconductores avanzados fabricados por empresas como TSMC o ASML. Estas medidas no solo buscan limitar el avance militar y de inteligencia de China, sino contener su capacidad de proyectar poder en el ciberespacio y la economía digital global.

Entre las tensiones emergentes destaca el recrudecimiento del conflicto diplomático y operativo entre China y Filipinas en el Mar Meridional de China, especialmente en torno a los arrecifes Scarborough y el banco Ayungin, donde se han producido maniobras agresivas de la Guardia Costera China, documentadas en informes de Human Rights Watch y por el propio gobierno filipino en 2023. Asimismo, la presión sobre Taiwán se ha intensificado a través de sobrevuelos masivos en su Zona de Identificación de Defensa Aérea (ADIZ) y ejercicios militares en el estrecho, como ocurrió en agosto de 2022 tras la visita de la expresidenta de la Cámara de Representantes de EE. UU., Nancy Pelosi. En el terreno tecnológico, Japón y Corea del Sur han manifestado su rechazo a la apropiación indebida de propiedad intelectual y han restringido la exportación de tecnologías estratégicas hacia China, alineándose parcialmente con la política tecnológica de Washington(Santirso, 2021).

**Figura 6.** Zona de Identificación de Defensa Aérea (ADIZ)



Nota. Fuente: (Santirso, 2021)

A pesar de estas dificultades, varios foros multilaterales han buscado articular la cooperación regional y disuadir una mayor confrontación. La ASEAN ha publicado declaraciones reiterando la importancia de salvaguardar la paz y la libertad de navegación, si bien su principio de no intervención ha restringido su papel como instrumento efectivo de contención. El Diálogo de Shangri-La, celebrado cada año en Singapur, ha ofrecido un espacio en el que China y Estados Unidos pueden presentar sus doctrinas estratégicas, aunque tales intercambios no han producido acuerdos vinculantes. Por su parte, el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) ha promovido el comercio inclusivo, pero se ha mantenido al margen de las disputas geopolíticas más sensibles. En general, estos mecanismos han demostrado ser insuficientes para frenar la escalada de tensiones vinculadas al ascenso chino (Olivera Eslava, 2021).

Desde la perspectiva de la Guerra Irrestricha, todas estas reacciones y tensiones emergentes son síntomas de una guerra difusa, donde el conflicto se expresa mediante mecanismos diplomáticos, económicos, tecnológicos y militares que operan en la “zona gris” entre la paz y la guerra. China ha logrado avanzar estratégicamente mediante acciones que no alcanzan el umbral de la confrontación directa, lo que obliga a los demás actores a redefinir sus doctrinas de defensa y sus alianzas. Este escenario plantea la necesidad de comprender que la hegemonía regional ya no se disputa solo con tanques y portaaviones, sino con fibra óptica, deuda externa, satélites, narrativa internacional y soberanía digital.

## **[T1] Recomendaciones para la gestión de la seguridad regional**

La evolución del conflicto en Asia-Pacífico bajo los lineamientos de la Guerra Irrestricada plantea una ruptura conceptual frente a las teorías clásicas del poder militar y geopolítico. En términos de geopolítica crítica, este tipo de confrontación implica una expansión del campo de batalla hacia dominios no tradicionales como la información, la economía y el ciberespacio, lo cual trasciende el enfoque realista clásico que concebía la guerra como una competencia directa entre Estados por recursos tangibles y territorios.

Según Foucault y Agnew, el poder contemporáneo opera mediante redes de influencia y control simbólico, donde el dominio no se ejerce necesariamente por medio de la fuerza bruta, sino mediante la construcción de dependencias y narrativas (Avelino, 2016). La Guerra Irrestricada, formulada por Qiao Liang y Wang Xiangsui, se inscribe plenamente en este paradigma: un enfoque donde la guerra se difunde en todos los ámbitos posibles, sin reglas fijas ni umbrales definidos (Liang & Xiangsui, 2020).

Las iniciativas chinas en la región la creciente militarización del Mar Meridional, la expansión de la Iniciativa de la Franja y la Ruta y la coerción en el ámbito tecnológico se inscriben en un patrón de poder estructural tal como lo señala Susan Strange. Según este modelo, la superioridad no se traduce sólo en intervenciones militares, sino en la capacidad de reformar economías, marco normativo y redes de información de tal suerte que alteren las decisiones de otros gobiernos. Así, Pekín ha extendido su influencia sin necesidad de guerras oficiales, recurriendo a instrumentos que revierten el orden preexistente y establecen una nueva geografía del poder regional, caracterizada por una interdependencia asimétrica y el dominio sobre trojes e infraestructuras críticas.

Desde la teoría del complejo de seguridad regional, planteada por Buzan y Wæver, el Asia-Pacífico representa un entorno altamente interdependiente donde las amenazas a la seguridad no se distribuyen de manera aislada, sino que se propagan en función de las dinámicas entre actores regionales (Serra, 2016). En este contexto, las agresiones irrestrictas de China no solo afectan a un Estado objetivo (como Filipinas o India), sino que alteran el equilibrio regional completo, generando efectos de reacción en cadena. Estas dinámicas refuerzan la necesidad de mecanismos multilaterales funcionales, donde los Estados puedan actuar colectivamente frente a amenazas comunes que ya no se canalizan por los cauces convencionales de conflicto.

La respuesta, por tanto, debe articularse desde una lógica neoinstitucional, en la que las instituciones regionales no solo operen como foros diplomáticos, sino como marcos normativos capaces de generar coordinación estratégica, compartir inteligencia y ejercer presión política efectiva. Esta necesidad se alinea con los postulados de Robert Keohane y Joseph Nye, quienes sostienen que la cooperación internacional puede ser viable incluso bajo condiciones de anarquía, si existen reglas, expectativas mutuas y capacidades institucionales adecuadas (Aikin, 2018). En este sentido, la ASEAN, el Quad o los marcos de cooperación Japón–India–Australia deben trascender la retórica para convertirse en instrumentos operativos que respondan a la naturaleza híbrida y multidimensional del conflicto.

A su vez, la teoría de la gobernanza global cobra vigencia en este escenario. Según Held y Rosenau, los desafíos transnacionales como la desinformación, los ciberataques o la manipulación económica no pueden ser enfrentados de manera efectiva por los Estados-nación en solitario (Querejazu, 2020). La Guerra Irrestricta expone justamente los vacíos normativos y la debilidad de los marcos tradicionales de soberanía frente a un enemigo que

actúa en la ambigüedad, sin violar directamente los principios de la Carta de Naciones Unidas, pero sí socavando las capacidades internas de sus adversarios. La respuesta, por tanto, debe combinar la lógica de seguridad con la lógica de resiliencia, fortaleciendo la capacidad de los Estados para resistir, adaptarse y responder de forma sostenida a este nuevo tipo de agresión.

## **[T2] La necesidad de mecanismos multilaterales de seguridad en Asia-Pacífico**

La falta de una arquitectura de seguridad formalmente vinculante en Asia-Pacífico ha permitido que actores como China desarrollen estrategias de guerra irrestricta y operaciones de zona gris definido como un conjunto de acciones intencionales y calculadas militares, diplomáticas, económicas, informativas o cibernéticas que se ubican entre la competencia pacífica y el conflicto armado abierto, y que buscan desestabilizar, influir o imponer objetivos estratégicos sin activar mecanismos tradicionales de defensa o represalia(Hernández, 2022).

Por lo tanto, con un margen de maniobra considerable, sin desencadenar respuestas colectivas o mecanismos de contención efectivos. Aunque la región cuenta con foros como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), el Diálogo de Shangri-La o el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), estas instancias operan principalmente en el plano declarativo, carecen de cláusulas vinculantes y no disponen de capacidades ejecutivas para hacer frente a acciones que se sitúan en la ambigüedad legal y política(Dorado, 2023).

De la misma manera, esta debilidad estructural ha sido sistemáticamente aprovechada por potencias revisionistas que emplean instrumentos no convencionales como coerción económica, presión diplomática, ciber operaciones o manipulación legal para modificar el statu quo sin incurrir en conflictos militares abiertos. Ante esta situación, resulta prioritario consolidar un sistema de alerta temprana regional, que permita identificar, evaluar y responder oportunamente a las amenazas híbridas que se manifiestan en formas como los ciberataques dirigidos a infraestructuras críticas, campañas de desinformación masiva con fines de manipulación política, bloqueos económicos encubiertos o la militarización progresiva de espacios disputados, como ocurre en el Mar Meridional de China.

Consecuentemente, esta red de alerta debería operar con nodos descentralizados en países clave, interconectados mediante protocolos de intercambio de información en tiempo real, y articulados con agencias de seguridad, centros de investigación y actores multilaterales. La experiencia del Asia Pacific Computer Emergency Response Team (APCERT) puede servir como referencia técnica, pero debe ampliarse su mandato para incluir dimensiones de seguridad estratégica y análisis prospectivo.

Paralelamente, resulta imperativo robustecer la ASEAN no únicamente como foro de diálogo, sino como ente capaz de articular una respuesta política concertada. Se sugiere, para tal fin, la institucionalización de un Comité Permanente de Seguridad Regional, diseñado como una instancia compuesta por delegados con competencias tanto diplomáticas como en defensa, cuya misión será elaborar directrices comunes y activar, de forma ordenada, los protocolos pertinentes ante contingencias de riesgo estratégico.

En efecto, esta instancia deberá operar de manera ininterrumpida, practicando un mecanismo rotativo de presidencia técnica y dotándose de una unidad de análisis estratégico

en la que confluyan expertos civiles y militares. Su cometido consistirá en actuar como puente entre las determinaciones políticas de la ASEAN y las alertas disparadas por el dispositivo de seguridad regional, de tal forma que se garantice una reacción rápida y consensuada ante situaciones de carácter incierto en la zona (Dorado, 2023).

A su vez, es indispensable incorporar a actores extrarregionales como la Unión Europea, Canadá y países del G7 en esquemas ampliados de seguridad cooperativa. Esta ampliación no debe entenderse como una intromisión, sino como un mecanismo de equilibrio normativo frente a la creciente asimetría de poder ejercida por China y otros actores autoritarios. La participación de potencias con capacidades diplomáticas, tecnológicas y financieras, que además comparten valores democráticos y compromisos con el orden internacional basado en normas, puede reforzar la legitimidad y eficacia de los mecanismos regionales. Modelos como el ASEAN Regional Forum (ARF) pueden ser reformados para incluir grupos de trabajo temáticos sobre seguridad tecnológica, desinformación y protección de rutas marítimas, con participación de socios externos.

Por último, se establece un Centro de Excelencia Regional sobre Guerra Híbrida, con sede en un país miembro de ASEAN que cuente con capacidades académicas y tecnológicas robustas por ejemplo, Singapur o Japón (Ishikawa, 2021). Este centro estaría encargado de generar conocimiento aplicado, realizar ejercicios conjuntos, formar capacidades humanas y compartir inteligencia estratégica sobre amenazas emergentes (Li, 2022). Además, podría actuar como plataforma de coordinación multinivel para gobiernos, empresas tecnológicas, medios de comunicación y organizaciones multilaterales. Su objetivo central sería elevar el nivel de resiliencia regional frente a las tácticas de zona gris, al tiempo que promueve una

cultura estratégica compartida, capaz de anticipar y disuadir futuras formas de agresión irrestricta.

***[T3] Lineamientos estratégicos para una gobernanza regional equilibrada***

La sostenibilidad de un orden regional equilibrado en el Asia-Pacífico bajo las condiciones de la Guerra Irrestricta demanda la superación de la mera disuasión militar tradicional y la promoción de una reconfiguración estructural de poder, resistencia y cooperación intergubernamental. Desde la perspectiva de la gobernanza global (Held, 2004), los retos contemporáneos exigen una respuesta colectiva e institucional que sobrepase las fronteras estatales, evidenciando la interdependencia funcional de los actores y la exigencia de regímenes normativos compartidos. Por ende, una gobernanza efectiva va más allá de la mera prevención de conflictos; busca, simultáneamente, el fortalecimiento de las capacidades internas de los Estados para contrarrestar presiones externas tanto evidentes como sutilesconsustanciales a la Guerra Irrestricta.

La resiliencia tecnológica soberana constituye un primer eje estratégico fundamental. Desde la perspectiva de la teoría del poder estructural (Strange, 1988), quien controla las estructuras de producción, conocimiento y tecnología domina indirectamente a sus pares. En consecuencia, es imperativo que los Estados del Asia-Pacífico promuevan el desarrollo local de tecnologías críticas como la inteligencia artificial, los semiconductores, la ciberdefensa y la infraestructura digital segura, para disminuir su dependencia de proveedores externos con posibles intereses geopolíticos contrarios.

Bajo esta lógica ya es evidente en iniciativas como la ley CHIPS and Science Act en EE. UU. o los fondos estratégicos de autonomía tecnológica promovidos por Japón y Corea del Sur, que buscan recuperar soberanía tecnológica frente al avance de proveedores chinos como Huawei o ZTE(Canosa & Viani, 2019).

El segundo pilar es el blindaje cognitivo y mediático, necesario para enfrentar el uso estratégico de la desinformación, la manipulación de narrativas y la infiltración digital. Desde la geopolítica de las percepciones, el control del imaginario colectivo y la orientación de la opinión pública son instrumentos clave para lograr fines políticos sin recurrir a la fuerza. La Guerra Irrestricada desplaza el conflicto hacia el dominio simbólico, donde la batalla se libra en redes sociales, medios estatales y plataformas digitales transnacionales.

Al respecto, la implementación de políticas públicas que fomenten la alfabetización digital, el pensamiento crítico y los sistemas de verificación de información es esencial para impedir que narrativas autoritarias logren erosionar la legitimidad institucional o sembrar divisiones internas en las democracias liberales. Esta línea estratégica está siendo adoptada por países como Taiwán, que ha convertido la lucha contra la desinformación en una política de Estado ante la presión psicológica proveniente de China.

Un tercer componente esencial es la diplomacia jurídica proactiva, que consiste en la promoción de instrumentos normativos internacionales diseñados para encauzar los comportamientos propios de las guerras no convencionales. Desde el ángulo constructivista del derecho internacional, las normas no solamente registran intereses preexistentes; también configuran identidades y dictan conductas. Codificar prácticas tales como el lawfare, la trampa de deuda y el espionaje económico como infracciones de los principios de la Carta de las Naciones Unidas podría delinear criterios normativos aceptables y consolidar la

legitimidad de las respuestas diplomáticas y jurídicas ante acciones encubiertas. Esta línea de actuación se propone colmar la fractura entre la operación sin cortapisas y la carencia de régimen legal que la sancione, robusteciendo el orden internacional de manera preventiva y cooperativa (Checa, 2022).

Es preciso fortalecer la cooperación marítima funcional mediante la elaboración de protocolos multilaterales que prioricen el patrullaje conjunto, el monitoreo ambiental y la seguridad naval en áreas marítimas en controversia, siendo el Mar Meridional de China el caso más destacado. Esta iniciativa se inscribe en la perspectiva de seguridad cooperativa (Krause y Nye, 1990), orientada a cultivar interdependencia positiva y a gestionar de manera conjunta bienes públicos regionales. Al integrar capacidades navales, técnicas y de observación satelital, los Estados pueden ejecutar vigilancia no provocativa sobre zonas vulnerables, disuadir acciones hostiles y consolidar la confianza recíproca. Las campañas antipiratería en el Golfo de Adén y los ejercicios navales combinados del QUAD ofrecen precedentes útiles, que conviene adaptar a la cuenca del Asia-Pacífico, siempre en el marco del principio de seguridad colectiva limitada.

Por último, cultivar la confianza estratégica mediante foros bilaterales y trilaterales se erige como un recurso decisivo para contener escaladas innecesarias y promover la transparencia militar. A la luz de la teoría del dilema de seguridad, se admite que la falta de confianza mutua puede dar lugar a dinámicas ascendentes, incluso en ausencia de intenciones hostiles (Kocić, 2017). La creación de canales de comunicación permanentes entre potencias rivales como EE. UU., China, India y Japón, junto con la realización de ejercicios de notificación anticipada sobre maniobras militares y la formalización de protocolos de respuesta frente a incidentes navales, contribuye a disminuir los riesgos de errores de

interpretación y a asegurar que las tensiones se manejen de forma pacífica. Si bien estas iniciativas pueden parecer reducidas, su eficacia en un panorama donde la ambigüedad desempeña un papel central en la estrategia es, en realidad, considerable.

## **[T1] Conclusiones**

La Guerra Irrestricada ha transformado las dinámicas de poder en Asia-Pacífico, disolviendo las fronteras históricas entre guerra y paz, y sometiendo a examen los marcos legales, estratégicos y diplomáticos que han sustentado la estabilidad regional desde el término del conflicto. La expansión de tácticas de zona gris coerción económica, ciberintrusiones, manipulación informativa, lawfare y presión diplomática encubierta ha permitido a actores revisionistas, particularmente a la República Popular, trocar objetivos geopolíticos en avances sin necesidad de la manifestación visible de la fuerza. El resultado es un desplazamiento de poder que no se mide en dominio militar tradicional, sino en la capacidad de modificar el statu quo mediante métodos indirectos, ambiguos y asimétricos.

Al mismo tiempo, este nuevo contexto revela que las doctrinas de defensa convencionales que se apoyan en la disuasión militar tradicional y en pactos formales de defensase han vuelto insuficientes. Foros como la ASEAN, el APEC y el Diálogo de Shangri-La han evidenciado, una y otra vez, limitaciones estructurales al enfrentar amenazas que operan sin fronteras, en buena medida porque funcionan de manera no vinculante y reaccionan más que previenen. Frente a esta situación, resulta imperioso articular una visión de la seguridad regional que sea al mismo tiempo amplia y prospectiva, integrando no sólo

los aspectos militares, sino también las nuevas configuraciones de poder estructural, simbólico, tecnológico y jurídico.

Las estrategias que se desarrollan en el presente estudio persiguen el reforzamiento simultáneo de la resiliencia institucional y de la resiliencia tecnológica en los Estados. Esta doble resistencia se concreta mediante la creación de capacidades autónomas en dominios críticos: inteligencia artificial, ciberdefensa y soberanía digital. Al tiempo que se avanza en tales capacidades, se enfatiza con urgencia la necesidad de desplegar sistemas de alerta temprana, de establecer centros regionales de inteligencia híbrida y de implementar mecanismos de protección cognitiva que neutralicen la desinformación. Asimismo, es imprescindible impulsar reformas jurídicas internacionales que contemplen el reconocimiento y la sanción de las agresiones encubiertas en sus nuevas manifestaciones. Estas medidas exigen, en conjunto, una gobernanza regional recuperada, la cual, sustentada en un multilateralismo operativo, una diplomacia anticipativa y una cooperación adaptable, articule la interacción entre actores estatales y entidades extrarregionales.

En definitiva, el equilibrio de poder en la cuenca del Asia-Pacífico se ha transformado; ya no es medido solo por la envergadura de los arsenales convencionales. Hoy, el eje decisivo es la capacidad de los Estados para operar en un entorno estratégico que es, simultáneamente, físico, cibernético, normativo, económico y comunicacional. La estabilidad del área exige, por tanto, una arquitectura de seguridad que combine flexibilidad, resistencia y un orden normativo; una arquitectura que se anticipe a las amenazas híbridas y las mitigue, preservando a la vez el imperativo de la legalidad, la apertura y la legitimidad internacional. La dirección futura de Asia-Pacífico no será determinada por un desenlace

bélico, sino por la administración experta de una paz que, por definición, permanece en tensión permanente.

## [T1] Referencias

- Aikin, A. O. (2018). El poder en la era de la transnacionalidad o las construcciones del poder. *InterNaciones*, 14. <https://doi.org/10.32870/in.v0i14.7082>
- Arancón, F. (2014). *El collar de perlas de China: geopolítica en el Índico*. El Orden Mundial - EOM.
- Avelino, N. (2016). Foucault e a racionalidade (neo)liberal. *Revista Brasileira de Ciência Política*, 21. <https://doi.org/10.1590/0103-335220162107>
- Baker, Rodger (2020). Zona Militar. La Geopolítica de China. <https://www.zona-militar.com/foros/threads/la-geopol%C3%ADtica-de-china.58460/>
- Bermejo, G. R. (2023). La crisis ucraniana: algo más que un conflicto entre Rusia y Ucrania. *Anuario Español de Derecho Internacional*, 39. <https://doi.org/10.15581/010.39.9-80>
- Busilli, V. S. (2020). Belt and Road Initiative (BRI): la iniciativa estratégica de Xi Jinping. *Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época)*, 131.
- Cabrera, R. M. (2021). La Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del mar. In *Lecturas medio ambiente t. XII*. <https://doi.org/10.2307/j.ctv25tnwsq.16>
- Cancelado, F. H. (2022). Complejos de seguridad regional: confluencia, “gran juego” y guerra irrestricta. In *Disrupciones, disfunciones y tensiones: La porosidad transfronteriza y su impacto en la seguridad y la defensa*. <https://doi.org/10.25062/9786280000718.02>
- Canosa, N., & Viani, G. (2019). China vs. Estados Unidos: Huawei y el núcleo de la disputa. *Bordes*, 0(13 SE-Artículos).
- Checa, R. M. (2022). *Una aproximación a la relación entre lawfare, guerra asimétrica, híbrida y cognitiva*. <https://titula.universidadeuropea.com/handle/20.500.12880/3111?show=full>
- Chenna, A. (2022). Nueva Ruta y Franja de la Seda. Geopolítica China en América Latina. *Escuela Superior de Guerra Tte Grl Luis María Campos*. <https://cefadigital.edu.ar/handle/1847939/2502>
- Coronado, C. F., & Sierra, G. W. A. (2022). Análisis de las nuevas formas de la guerra vistas desde un contexto omnidimensional hasta la nueva visión cognitiva. *Política, Globalidad y Ciudadanía*, 9(17). <https://doi.org/10.29105/pgc9.17-2>
- Dorado, U. F. J. (2023). Comercio internacional y diversificación de exportaciones de Colombia en países de ASEAN+3. *Panorama Económico*, 31(1). <https://doi.org/10.32997/pe-2023-4056>
- Faundes, C. (2009). Sobre los Principios de la Guerra Irrestricta 2009. *Cuaderno de Difusión de Estado Mayor*, 12(30).

- Fialho, V. L., & Haines, A. E. F. (2019). Porto de Gwadar: o eixo geoestratégico do corredor econômico China-Paquistão. *Conjuntura Austral*, 10(52).  
<https://doi.org/10.22456/2178-8839.96336>
- Fonseca, O. T. L., Cortés, C. D. E., & Cardona, O. A. F. (2022). guerra híbrida e irrestricta en un ámbito de seguridad multidimensional en el posacuerdo en Colombia. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 14(2), 158–171. <https://doi.org/10.22335/rlct.v14i2.1607>
- Gaens, B., & Sinkkonen, V. (2023). Contentious Connectivity—the USA, Japan, and the Free and Open Indo-Pacific. *East Asia*, 40(3). <https://doi.org/10.1007/s12140-023-09407-7>
- García, S. D. (2020). China: gran estrategia y poder marítimo en la era de Xi Jinping. *URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 27.  
<https://doi.org/10.17141/urvio.27.2020.4381>
- Hernández, G. L. A. (2022). La zona gris: una aproximación conceptual desde las FAS. *Documento Opinión - IEEE*.
- Ishikawa, K. (2021). The ASEAN Economic Community and ASEAN economic integration. *Journal of Contemporary East Asia Studies*, 10(1).  
<https://doi.org/10.1080/24761028.2021.1891702>
- Kocić, A. (2017). Desde la diplomacia respaldada por la fuerza a la fuerza respaldada por la diplomacia: Una mirada comparativa en las conversaciones de Bosnia y Kosovo. *Balkania*, 8.
- Li, M. (2022). ASEAN’s responses to AUKUS: implications for strategic realignments in the Indo-Pacific. *China International Strategy Review*, 4(2).  
<https://doi.org/10.1007/s42533-022-00121-2>
- Liang, Q., & Xiangsui, W. (2020). Unrestricted Warfare (China’s Master Plan to Destroy America). *Unrestricted Warfare*, February.
- Limón, V. E. S., González, G. J., & Rangel, D. J. E. (2022). Teoría y praxis de la integración económica y el regionalismo en Asia Pacífico. *Panorama Económico*, 17(35). <https://doi.org/10.29201/peipn.v17i35.93>
- Llona, S. C., Moreno, L. J., & De la Cruz, D. M. (2023). La Iniciativa de la Franja y la Ruta: un análisis desde los negocios internacionales. *Desafíos: Economía y Empresa*, 003. <https://doi.org/10.26439/ddee2023.n003.6103>
- Mancera, J. M. (2014). La ciberguerra china desde la lógica de la guerra irrestricta. *Ciencia y Poder Aéreo*, 9(1). <https://doi.org/10.18667/cienciaypoderaereo.137>
- Olivera Eslava, M. A. (2021). El Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC): Tres décadas de trayectoria y escenarios para el futuro. *México y La Cuenca Del Pacífico*, 10(30). <https://doi.org/10.32870/mycp.v10i30.776>
- Parra, M. (2024). Japón en el Indo-Pacífico: un actor central en su construcción geoestratégica en el entorno de Asia-Pacífico. *Relaciones Internacionales*, (57), 119-136. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9785213>
- Peña, C. C. (2020). Guerra irrestricta: nueva dimensión de los conflictos para la fragmentación del Estado. In *Guerras irrestricta e híbrida en los desafíos a la seguridad y defensa nacionales* (pp. 41–65). Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto.” <https://doi.org/10.25062/9789585377882.03>
- Querejazu, A. (2020). Comprendiendo y cuestionando la gobernanza global. *Colombia Internacional*, 102, 63–86. <https://doi.org/10.7440/colombiaint102.2020.04>

- Rubiolo, F., & Busilli, V. S. (2021). Diplomacia económica: Aproximaciones conceptuales y su aplicación en la política de Xi Jinping hacia el Sur Global. *OASIS*, 34. <https://doi.org/10.18601/16577558.n34.08>
- Sampieri. (2014). Metodología de la investigación. *Metodología de La Investigación (6ta Ed.)*. McGraw-Hill. [https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia\\_de\\_la\\_investigacion\\_-\\_roberto\\_hernandez\\_sampieri.pdf](https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia_de_la_investigacion_-_roberto_hernandez_sampieri.pdf)
- Santirso. (2021). China desafía a Occidente con la mayor incursión de aviones militares en Taiwán hasta la fecha: Veintiocho aeronaves enviadas por Pekín traspasaron la zona de identificación aérea de la isla. *El País*. . [https://www.abc.es/internacional/abci-china-envia-28-aviones-combate-sobrevolar-zona-defensa-aerea-taiwan-202106161142\\_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F](https://www.abc.es/internacional/abci-china-envia-28-aviones-combate-sobrevolar-zona-defensa-aerea-taiwan-202106161142_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F)
- Segura. (2022). Las consecuencias de las pretensiones chinas sobre Taiwán: el origen de un nuevo balance de poder para Asia-Pacífico. *Universidad de Navarra*. <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/56794>
- Serra, M. B. (2016). complejo regional post-soviético y el conflicto en Ucrania como dilema de seguridad. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 1(2). <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i2.265>
- Shakarian, P., Shakarian, J., & Ruef, A. (2013). Enter the Dragon: Why Cyber Espionage Against Militaries, Dissidents, and Nondefense Corporations Is a Key Component of Chinese Cyber Strategy. *Introduction to Cyber-Warfare*.
- Sierra, Z. P. A., & Castaño, B. A. (2022). Guerras híbridas, irrestrictas, asimétricas y jurídicas en el nuevo orden mundial. *Revista Científica General José María Córdova*, 20(40). <https://doi.org/10.21830/19006586.1058>
- Soprano, G. (2019). Raymond Aron: política, estrategia y formas de la guerra contemporánea. *Cuestiones de Sociología*, 20. <https://doi.org/10.24215/23468904e077>
- Tzili, A. E. (2022). La geopolítica formal de la Iniciativa de la Franja y la Ruta como bien público global. *Anuario Asia Pacífico El Colegio de México*. <https://doi.org/10.24201/aap.2022.343>
- Valton, L. (2023). La geopolítica de Asia-Pacífico: dinámicas y disputas tecnológicas entre Estados Unidos y China. . *Política Internacional*, 5(2). . <http://portal.amelica.org/ameli/journal/332/3323990002/>.
- Villalba, G. L. F., Coronado, C. F., & Sierra, G. W. A. (2022). La guerra irrestricta como estrategia del ELN en Colombia. *Revista Científica General José María Córdova*, 20(40), 779–797. <https://doi.org/10.21830/19006586.1043>
- Wagner, B. K. (2016). Lessons from Lassen: Plotting a proper course for freedom of navigation operations in the South China Sea. In *Journal of East Asia and International Law* (Vol. 9, Issue 1). <https://doi.org/10.14330/jeail.2016.9.1.07>
- Wei, Z. (2022). The evolution of the ‘QUAD’: driving forces, impacts, and prospects. *China International Strategy Review*, 4(2). <https://doi.org/10.1007/s42533-022-00119-w>

